11-15 AÑOS

SER SAL Y LUZ

¿Alguna vez has pensado qué pasaría si pudieras sentarte frente a Jesús y escuchar todo lo que Él tiene para enseñarte sobre cómo vivir? Eso fue justamente lo que ocurrió cuando Jesús subió a un monte y comenzó a enseñar a una gran multitud.

Jesús no estaba dando una lista de reglas para que las personas fueran "buenas". Él estaba mostrando algo mucho más profundo: cómo es una vida que está conectada con Dios.

Jesús también enseñó que nuestra relación con Dios no tiene que ser solamente de palabras. Podemos hablar con Él, contarle lo que sentimos, pedirle ayuda, darle gracias y confiar en Él. Dios quiere que podamos acercarnos a Él con libertad y con un corazón sincero.

Y hay algo más que Jesús enseñó:
nuestras decisiones construyen nuestra vida.
Al final de su enseñanza habló de dos personas que construyeron sus casas sobre fundamentos diferentes. Cuando llegaron las dificultades, solo una permaneció firme.

La fe se aprende también observándonos

Y aquí nuestro ejemplo como padres sigue teniendo un enorme valor.

Nuestros preadolescentes observan cómo reaccionamos cuando estamos frustrados, cómo hablamos de otras personas, cómo manejamos los conflictos, cómo pedimos perdón y cómo tratamos a quienes piensan diferente.

NO NECESITAN VER PADRES PERFECTOS. NECESITAN VER UNA FE AUTÉNTICA.

Que puedan observar que **nosotros también nos equivocamos, reconocemos nuestros errores, buscamos a Dios y tratamos de vivir lo que creemos.**

JUNTOS EN *momentos cotidianos*

VERSÍCULO A MEMORIZAR: "Todo el que escucha mi enseñanza y la sigue es sabio, como la persona que construye su casa sobre una roca sólida. Aunque llueva a cántaros y suban las aguas de la inundación y los vientos golpeen contra esa casa, no se vendrá abajo porque está construida sobre un lecho de roca". **Mateo 7:24-25 NTV**

VERDAD BÍBLICA: Vivir la enseñanza de Jesús con autenticidad, ser sal y luz en un mundo quebrantado y edificar la vida sobre el fundamento sólido de Cristo.

CONCLUSIÓN: Sé la sal y la luz; el mundo lo necesita desesperadamente.

HORA DE LA MAÑANA

Envíale un mensaje a tu adolescente o déjale una nota para animarlo y recordarle: "Perteneces a algo más grande que tú mismo. Eres parte de la familia de Dios, y eso significa que tienes un lugar y que importas." Anímalo, mientras comienza su día, a reconocer que su identidad está firme en Cristo y no en lo que otros piensen de él.

SU TIEMPO

Esta semana, mantente disponible cuando tu adolescente quiera hablar sobre la fe, las dudas o las preguntas acerca de Dios. No fuerces una conversación espiritual; más bien, dale espacio: guarda el teléfono y hazte presente. Si tu adolescente hace preguntas como "¿Cómo sé si de verdad creo?", resiste las ganas de corregir o solucionar. Solo escucha.

HORA DE DORMIR

Ora por tu adolescente esta noche. Pídele a Dios que lo ayude a creer de verdad, no solo con la mente, sino con el corazón. Ora para que sepa que pertenece a Jesús y a su cuerpo, la iglesia. Ora para que Dios le muestre lo que tiene para aportar a los demás.

HORA DE COMER

Durante una comida esta semana, hablen sobre lo que significa creer de verdad en algo, en lugar de solo saber acerca de ello. Pregunta: "¿En qué creemos firmemente tú y yo?" Luego conversen: "¿Cómo se reflejan nuestras creencias en la forma en que vivimos?" Comparte con sinceridad tu propio camino de fe.

PLAY